

From the Pastor's Desk

"[Jesus] said to them, 'If any one would be first, he must be last of all and servant of all . . . Whoever receives one such child in my name receives me; and whoever receives me, receives not me but him who sent me.'"

(Mark 9:35,37)

This Sunday's gospel is a paradox: something that appears to be false but is actually true.

Although we might think that prestigious and eminent people deserve to be treated with more respect and concern than less prestigious and eminent people, Christ tells us that this is not the case.

Instead, genuinely prestigious and eminent people are those who treat others, especially the least prestigious and eminent among them, with care and concern.

Those who want to be "better" than others and subject them to their authority are missing the meaning of Christ's life and kingdom. Christ's life and kingdom are marked by our mutual love and support for one another, especially for those who are most vulnerable.

We don't love and care for people because they are more deserving; or because we appreciate them more; or because they can benefit us in worldly ways.

We love and care for people because they are precious in God's sight, as human beings, and because they need our care and support, particularly if they are less able than other people to protect themselves from the world's afflictions and wiles.

All of us share in the same image of God and all of us are invited to be participants in God's loving care.

Our participation in God's loving care makes God's community present in our earthly lives and prepares us to enter the fullness of God's kingdom, which is a never-ending community of mutual, self-giving care and support.

-Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del pastor

"[Jesús] les dijo: 'Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos... El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió'".

(Marcos 9:35,37)

El evangelio de este domingo es una paradoja: algo que parece falso pero que en realidad es verdad.

Aunque podríamos pensar que las personas prestigiosas y eminentes merecen ser tratadas con más respeto y preocupación que las personas menos prestigiosas y eminentes, Cristo nos dice que no es así.

En cambio, las personas genuinamente prestigiosas y eminentes son aquellas que tratan a los demás, especialmente a los menos prestigiosos y eminentes entre ellos, con cuidado y preocupación.

Aquellos que quieren ser "mejores" que los demás y someterlos a su autoridad están perdiendo el significado de la vida y el reino de Cristo. La vida y el reino de Cristo están marcados por nuestro amor mutuo y apoyo mutuo, especialmente a los más vulnerables.

No amamos ni cuidamos a las personas porque sean más merecedoras, o porque las valoramos más, o porque puedan beneficiarnos de maneras mundanas.

Amamos y cuidamos a las personas porque son preciosas a los ojos de Dios, como seres humanos, y porque necesitan nuestro cuidado y apoyo, en particular si son menos capaces que otras personas de protegerse de las aflicciones y artimañas del mundo.

Todos compartimos la misma imagen de Dios y todos estamos invitados a ser participantes del cuidado amoroso de Dios.

Nuestra participación en el cuidado amoroso de Dios hace que la comunidad de Dios esté presente en nuestras vidas terrenales y nos prepara para entrar en la plenitud del reino de Dios, que es una comunidad interminable de cuidado y apoyo mutuos y abnegados.

- Padre Brian Kean

Welcome

May God Bless You



Bienvenidos

Que Dios los bendiga